

## Prólogo

### La continuación por otros medios

Mediados de 1980, Marín se interroga: “¿Cómo explicar la ausencia curricular, en el campo de las ciencias sociales, de la problemática teórico-metodológica acerca de la guerra y de sus consecuencias, en momentos en que el gasto en armamentos es el hecho más sustantivo de la historia de la especie humana?”. Décadas después, la paradoja puede ser retomada con tremenda –y trágica- actualidad. Apuntalar el camino para desandar dicha paradoja es la apuesta de este libro. El mismo reúne una serie de entrevistas en las cuales el Prof. Juan Carlos Marín aborda la guerra, o mejor dicho la dimensión político-militar del ámbito del poder, con el objetivo de promover su investigación y, en paralelo, una intervención sobre la misma, en la perspectiva de construir una estrategia anticapitalista.

Las conversaciones que aquí presentamos, *Cuaderno 8, Leyendo a Clausewitz y Reflexiones sobre una estrategia político-militar*, abordan el problema de la guerra en la perspectiva de quién encuentra obstáculos en el campo de la teoría y del conocimiento preexistente, y en función de dichos problemas se atreve a pensar y plantear nuevas aproximaciones. Son verdaderos “ensayos orales” en los cuales Marín plantea interrogantes y sugiere hipótesis a partir de su experiencia directa en los procesos, sus lecturas y, claro está, el desarrollo de sus avances investigativos sobre la temática.<sup>1</sup> *Cuaderno 8 y Leyendo a Clausewitz* representan conversaciones a las cuales las diversas transcripciones y ediciones le fueron expropiando, paulatinamente, las preguntas y los preguntadores. Se trata de una serie de conversaciones realizadas en México, a fines de los 70, con jóvenes que emprendían la determinación por la lucha armada en distintos territorios de nuestra América. El primer conjunto de conversaciones fue publicado por el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO), en 1981, bajo el título *La noción de “polaridad” en los procesos de formación y realización de poder*, Serie Teoría N° 8. El segundo texto fue publicado por el CICSO en 1984, como *Leyendo a Clausewitz*, Serie Teoría N° 12. Por último, *Reflexiones sobre una estrategia político-militar* es una entrevista realizada en 1980 por la Dra. Silvia Gómez Tagle para un número especial sobre Movimientos Armados en América latina, de la Revista mexicana *Nueva Antropología*.

La socio-génesis intelectual de Juan Carlos Marín es inescindible de dos procesos que atravesaron a la Argentina, despuntando la segunda mitad del siglo XX. Por una parte, las luchas sociales democráticas y los intentos por otorgarle un carácter socialista a la misma. Por la otra, la instalación y construcción de la realidad social como objeto de la investigación científica. Su formación intelectual expresa esta doble personificación, que marcó a fuego su identidad, otorgándole a su pensamiento una fuerte originalidad. Dualidad de personificaciones que manifiesta claramente una particular articulación entre ambos procesos: la investigación científica representa -a lo largo de toda su trayectoria- *la continuación por otros medios* de la determinación de combatir al carácter inhumano de una formación social. Su encuentro con el pensamiento de Carl Von Clausewitz, el célebre general prusiano, a principios de los años 60, es resultado de la dinámica que asumían las confrontaciones sociales y políticas, antes que el fruto de preocupaciones académicas. Para un cuadro político formado en la artesanía de la acción directa, la forma crecientemente militar que adquirirían las confrontaciones políticas en la región planteaba nuevos problemas a

---

<sup>1</sup> Precisamente, la mayoría de estas conversaciones tienen lugar meses después de concluida su investigación *Los hechos armados*, investigación que con el paso del tiempo se convertirá en un clásico sobre la Argentina de la década del 70.

resolver. Sus relaciones de solidaridad orgánica con distintos destacamentos políticos involucrados en la determinación revolucionaria comenzaban a alertarlo acerca de la existencia de debilidades y confusiones en el propio bando. La guerra, como momento de la lucha de clases, no podía ser confundida con etapas en las cuales la estrategia de la clase dominante sólo apela a los aparatos policiales como medio de alcanzar el disciplinamiento. La guerra suponía en aquellos que iniciaban la defensa de su territorio social el aniquilamiento de aquellos que pretendían revolucionarlo. Para estos últimos, la estrategia no podía basarse en la búsqueda de la oportunidad favorable para producir un oportuno “golpe de mano”, ni en la apelación a una cultura política carente de una teoría rigurosa del poder que incorpore, en su constitución misma, a la dimensión político-militar. La cultura revolucionaria requería ampliar su horizonte; Clausewitz, el teórico militar de la burguesía en una etapa de la construcción del Estado-nación, será la fuente elegida por Marín para enriquecer la teoría revolucionaria.<sup>2</sup> Diversas proposiciones de Clausewitz serán integradas a un modo de reflexión que, encontrando su origen en la tradición científica que inaugura las investigaciones de Karl Marx y Federico Engels, integra distintas sugerencias de otros autores de este campo –Mao Tse Tung, Lenin, Gramsci– e incluso investigadores provenientes de otras tradiciones, como Michel Foucault o Max Weber. La resultante es un conjunto de sugerencias teóricas y metodológicas desde una perspectiva que procura promover la construcción de una teoría de la “dimensión poder” que pudiese alcanzar un estatuto análogo a la teoría del valor en Marx.

Las reflexiones con formas “poco académicas” que nos brinda Marín sobre un tema estigmatizado como “poco académico” por los estándares dominantes nos provee con nitidez, originalidad y centralidad una lectura de Clausewitz en función de una teoría social que pretenda dar cuenta del proceso constituyente de la dimensión poder; es decir, de los procesos de expropiación y monopolización de la energía de los cuerpos.

Un primer mérito del autor de este libro consiste en desmontar, acabadamente, el empobrecimiento analítico que presupuso la vulgarización del viejo apotegma de Clausewitz: *la guerra es la continuación de la política por otros medios*. Ni siquiera un pensador brillante como Foucault escapó de la trampa, aun en su pretendida inversión del aforismo. Marín sugiere la particularidad que asumen las confrontaciones entre fuerzas sociales cuando se empiezan a crear condiciones de guerra. La guerra no reemplaza secuencialmente a la política; por el contrario, se realiza dentro de su ámbito pero desarrolla simultáneamente una tendencia a autonomizarse, produciendo un salto cualitativo de otro orden. Con ella se desenvuelve un proceso teleonómico de autonomización, signado por la tendencia al involucramiento de la totalidad de la fuerza de cada bando. También a partir de Clausewitz, Marín discute con el reduccionismo economicista: la guerra no es el reflejo mecánico –la continuación– de lo que ocurre en el ámbito socio-productivo; tiene su propia especificidad y está regida por sus propias leyes.

Por otra parte, Marín comparte con Clausewitz la centralidad de la confrontación como elemento estructurante para entender el ámbito del poder. Retoma del general prusiano la distinción entre defensa y ataque como los dos operadores por excelencia para analizar las confrontaciones en términos tácticos y estratégicos. La defensa y el ataque no refieren a identidades polares –similares pero inversas–, sino que nos remiten a procesos cualitativamente distintos. El ataque procura la apropiación, la alteración de

---

<sup>2</sup> Su encuentro con Clausewitz lo convertirá desde los primeros momentos en un activo promotor de su lectura. El mismo texto de *Leyendo a Clausewitz* es en parte una convocatoria a su lectura. De hecho, su primera versión editada por CICSO incorporaba un apéndice con una selección de su obra maestra *De la Guerra*.

una relación social, mientras que la defensa pretende la preservación de una relación y por lo tanto dirige toda su fuerza a la acción del oponente. Por esta razón, es precisamente este último gesto el que desata, en términos estrictos, el inicio del conflicto. Estos operadores deben ser trabajados en su relación con la totalidad de las fuerzas involucradas –sus trayectorias en el tiempo y el espacio– desentrañando el valor táctico y estratégico de cada confrontación. Marín articula estos operadores teórico-metodológicos de la teoría de la guerra con una original y sugerente lectura sociológica. Estableciendo cada confrontación o encuentro – planteado o realizado- como unidad de registro, propone medir a través de las distintas “bajas” resultantes de las mismas la destrucción y construcción de relaciones sociales. Así, las trayectorias de los encuentros nos servirán como indicadores del reordenamiento o reproducción del carácter social, y de clase, de un territorio. De este modo, conforma sugerentes herramientas que habilitan la posibilidad de construir un modelo que permita analizar confrontaciones de diverso tipo, incluso aquellas que no se produzcan en condiciones de guerra.<sup>3</sup>

En su lectura de Clausewitz, Marín no reducirá la fortaleza de cada contrincante a su pertrechamiento material: la guerra refiere a la confrontación entre fuerzas sociales armadas, también, moralmente<sup>4</sup>. En tal sentido, limitar el armamento con el que cuentan los bandos en confrontación al pertrechamiento material de armas convencionales no sólo constituye un peligroso isomorfismo con el fetichismo de las mercancías sino que, al mismo tiempo, vacía de contenido las identidades morales que llevan a cabo la guerra. De este modo, se nos advierte claramente que es preciso romper el cerco de las armas aplicado a los meros instrumentos para hacerlo extensible a la convicción que, bajo la forma de fuerza moral, impulsa la lucha. Por esta razón, como Marín nos advierte, tiene que existir un equilibrio entre identidad moral y pertrechamiento material para evitar costosos errores y riesgos. La diferencia entre estado de ánimo y convicción; el papel de la identidad emotiva y de la cognitiva en la conformación de una fuerza social; la diferencia entre la teoría, el conocimiento y la estrategia así como el papel del carácter de clase de la conciencia social representan algunas de las tantas sugerentes proposiciones que instala Marín para combatir aquellas concepciones que reifican el poder en armas y aparatos políticos.

También su lectura de Clausewitz nos advierte una hipótesis con fuertes implicancias en el campo de la construcción de una teoría del poder: no es lo mismo ganar la guerra que realizar políticamente la victoria. La derrota militar requiere transformarse en imposición de la voluntad del vencedor al vencido.<sup>5</sup> En este tránsito, la advertencia viene acompañada de un *plus* que constituye una convocatoria a futuro: la ausencia de una teoría del poder equivalente a la teoría del valor-trabajo. En tal sentido, la realización política de la victoria militar involucra numerosas dimensiones sociales que son aquellas que nos permitirán comprender los modos que asumirá el ocultamiento interesado de la victoria lograda por medio de las armas (que siempre son materiales y morales). La construcción de una territorialidad social burguesa, íntimamente articulada con la legalidad de la que brota como por arte de magia, es uno de los momentos cruciales en esa etapa de la imposición de la paz social que la burguesía necesita realizar todo el tiempo, todos los días. Normalización de un ejercicio del poder que se orienta a

---

<sup>3</sup> Lamentablemente, este modelo o al menos la incorporación de algunos de sus conceptos está aún lejos de materializarse. Basta como ejemplo registrar el modo esotérico que en ocasiones asume el uso de los conceptos de defensa y ataque en el campo de los estudios de protesta y conflicto social.

<sup>4</sup> En Clausewitz la confrontación se da entre fuerzas sociales preconstituidas –Estados con sus respectivos ejércitos–. Uno de los aportes de Marín es esbozar un modelo que permite hacer inteligible los distintos momentos de constitución de cada fuerza social y las consecuentes implicancias estratégicas.

<sup>5</sup> ¡Cuanto costo humano evitaría en el mundo actual el cabal entendimiento de esta diferencia! ¡Cuantos combates militares librados en condiciones desfavorables -verdaderas masacres- podrían evitarse!

expropiar y conducir la energía de los cuerpos para consumirla productivamente como fuerza de trabajo asalariado. Así, desde nuestra perspectiva, el cálido y apacible espacio del mundo contractual y de la gobernabilidad democrática es puesto en cuestión. El supuesto ámbito de los consensos varios está regido por el respeto irrevocable a la realización de la victoria armada que ahora se intenta ocultar bajo los limitados y breves disfraces de los acuerdos voluntarios. ¿Cómo volver observable esta afirmación? Muy simple: la burguesía vive como un ataque la desobediencia del tipo que fuere. En virtud de lo cual, si tiene que construir un genocidio como gesto de defensa, no titubeará en hacerlo (como ya lo hizo).

Marín nos enseña que el modelo de la guerra es sugerente para pensar la forma que asume el ordenamiento social de los cuerpos para la producción de la vida material de la especie humana que, hoy día, es inescindible de la expansión del carácter capitalista de la formación social. Las tecnologías morales asociadas a diversas formas de encierro cobran un vigor diferente si las articulamos con el momento que supone la realización política de la victoria militar, puesto que de este modo estaremos volviendo más asequible el ámbito del poder: ellas no serán más que la expresión política de una estrategia político-militar, pero subordinada a otros fines. En los diversos *paquetes tecnológicos* ligados a formas de encierro que se cristalizan en múltiples aparatos disciplinarios, así como en sus tantos efectos y personificaciones (familia, locura, ciudadanía, medicalización, escuela, prisión, nación, patria, soldado, etc.), se diluye el proceso constituyente de la victoria militar de la cual son su llamada prolongación. La densidad de esta sutil observación, las herramientas para volver observable estos finos desplazamientos constituye, quizás, uno de los máximos logros que alcanzan los textos que hoy compartimos con todos.

Vivimos en un mundo en guerra. En una etapa del proceso evolutivo de la especie humana en la cual su creciente interdependencia, su articulación como totalidad social, encuentra una de sus vías de realización en el uso militar de la fuerza material. El conjunto de reflexiones que presenta este libro nos provee de ricas herramientas para abordar estos procesos del mundo actual. Pero al mismo tiempo, como ya sugerimos, brinda diferentes operadores y proposiciones que pueden ser empleadas para construir una mirada más sustantiva para abordar otras formas de confrontación social. Por último, y ésta es su apuesta desencadenante, es un aporte imprescindible para la “caja de herramientas” de aquellos que nos sentimos convocados a combatir el carácter inhumano del orden social. Para todos nosotros, su advertencia: enfrentar al orden social presupone desde el primer día construir una estrategia político-militar. Militar no porque presuponga necesariamente el uso de armas, sino porque involucra desde su primer día el desafío de provocar efectos militares en la fuerza del régimen inhibiendo o dificultando la posibilidad de su uso.<sup>6</sup>

¿Cómo lograr vulnerar el actual orden de los cuerpos y las cosas sin vulnerar físicamente a los mismos? ¿Cómo construir otro estadio evolutivo en la especie humana en el cual las confrontaciones sociales no se expresen como encuentros bélicos? No es negando la realidad en función de nuestros deseos que aportaremos en desandar este camino. Necesitamos saber más. Esperamos que, al menos por esta vez, el infatigable búho de Minerva levante vuelo al amanecer y vaya al encuentro de las futuras y nuevas generaciones de investigadores, intelectuales y combatientes que luchen por un orden social que humanice al conjunto de la especie.

---

<sup>6</sup> Desde las luchas de Gandhi en Sudáfrica y la India hasta muchas de las acciones recientemente protagonizadas por el zapatismo en México, una gran heterogeneidad de movimientos muestran la centralidad de distintas formas de producir sin el uso de las armas reflejos político-militares que tiendan a dispersar o diluir la fuerza militar del adversario.

No desconocemos la magistral advertencia de K. Marx: "De todos modos, el arma de la crítica no puede reemplazar la crítica de las armas; la fuerza material debe ser abatida por la fuerza material; pero también la teoría se transforma en fuerza material en cuanto se apodera de las masas. La teoría es capaz de apoderarse de las masas cuando demuestra y argumenta ad hominen, en cuanto se hace radical. Ser radical es atacar las cosas en la raíz; pero para el hombre la raíz es el hombre mismo." Esta voluntad de radicalidad es la que nos impulsa a reeditar estos textos; asumiendo, compartiendo y extendiendo el desafío: necesitamos conocer más para intervenir mejor.

*Buenos Aires, enero de 2009.*

Damián Pierbattisti – Julián Rebón